

INNOVACIÓN



Vinificar con levaduras extraídas de la pruina de las propias uvas es una práctica creciente en la viticultura ecológica.



El empleo de semilla ecológica certificada será un requisito para que la producción pueda definirse como tal.



En esta finca experimental con cereales de secano de la Higuera (Toledo) participa el grupo operativo Ecopionet.

Texto: Ismael Muñoz

Todo comienza con la semilla

Garantizarse una semilla ecológica es imprescindible si queremos hacer agricultura que merezca ese apellido. El próximo reglamento europeo de producción ecológica exigirá que esté certificada y que se haya producido en condiciones adecuadas. Estos cambios preocupan a un sector que no deja de crecer todos los años, pero al que la falta de semillas certificadas de algunas especies y variedades, y de información para pasar de agricultura tradicional a ecológica, puede suponerle un freno en su desarrollo.

Las cifras indican que el sector ecológico crece todos los años en España en superficie cultivada, en empresas transformadoras, en oferta de productos y en consumo. Hay en nuestro país 44.282 operadores de agricultura ecológica, si los contabilizamos por el CIF. La superficie dedicada a este tipo de cultivo es de 2.246.474 ha, la primera de Europa y la cuarta del mundo, por detrás de Australia, Argentina y China. Andalucía supone el 51 % de dicha superficie en España según la [Estrategia para la Promoción de la Producción Ecológica 2018-2020 del MAPA](#).

Como consumidores destinamos 2.178 millones de euros de estos productos al año en España, 46,61 € por persona. Además, se importan otros 1.050 millones de euros más. La producción ecológica mundial alcanzó en 2015 un valor estimado de 75.000 millones de euros, según los datos del MAPA.

Todo parece indicar que hay mercado interno y externo porque hay demanda y hay necesidad de estos productos para las empresas transformadoras, que crecen lentamente. Sin embargo, no resulta fácil cambiar de agricultura tradicional a ecológica por falta de conocimiento y, en ocasiones, por falta de semilla. Para paliar en parte este déficit, distintos grupos operativos y proyectos innovadores trabajan en la creación de redes de trabajo, asociacionismo e intercambio de información; en investigación sobre mejora de las semillas ecológicas y en la promoción del sector productivo.

Es el caso de [Ecopionet](#), un grupo operativo que desarrolla sus actividades en Castilla y León y Castilla-La Mancha y ya han convencido a muchos agricultores para pasarse a la agricultura ecológica. Ecopionet pone los asesores técnicos que los acompañan, desde el primer momento, en la plantación de cereales de secano y leguminosas. "Nuestra metodología es extrapolable a cualquier otro sector, somos un proyecto de innovación social que pone en contacto a agricultores, técnicos de campo, investigadores y asociaciones sectoriales. Ayudamos a hacer la transición, guiamos sus pasos, asesoramos técnicamente, generamos una red de intercambio de información y experiencias, apoyamos una figura societaria que defienda sus intereses y facilitamos técnicas comerciales que permitan sacar la máxima rentabilidad al producto", comenta Vidal Sánchez, uno de sus coordinadores.

Su preocupación es que el agricultor pueda disponer de semilla ecológica certificada cuando sea una exigencia del nuevo reglamento europeo, que debería entrar en vigor el 1 de enero de 2021, aunque la situación de alarma sanitaria ha hecho que varios países pidan una moratoria. Si la Comisión Europea está de acuerdo, entraría en vigor el 1 de enero de 2022. Hasta entonces se permite el uso de semilla convencional no tratada cuando no hay disponibilidad de semilla ecológica.

El borrador del reglamento europeo crea tres tipos de semillas: variedades locales, que podrán utilizar los agricultores para sembrar, pero no podrán vender; materiales heterogéneos, nuevas semillas que se tienen que crear a partir de la selección de fenotipos, cruces y multiplicación (un proceso técnico y administrativo que puede durar alrededor de seis años), y variedades comerciales.



El grupo operativo Tejiendo Redes está utilizando germoplasma de la Universidad de Murcia para recuperar la huerta periurbana de la ciudad.



Finca experimental con cereales de secano en Muñovela (Salamanca).

SEMILLAS ADAPTADAS AL TERRITORIO

Sin embargo, las dificultades para conseguir semilla ecológica certificada de variedades locales, adaptadas a las condiciones de cada región, son elevadas, lo que podría provocar una estandarización de los cultivos. El propio [Reglamento de la UE](#) se ha implantado de forma muy irregular en los países miembros: faltan programas de mejora vegetal para cultivo ecológico y se desconoce cuál es la demanda y disponibilidad de esta semilla. Para superar esta situación se puso en marcha el proyecto [Liveseed](#), a partir del programa Horizonte 2020, en el que participan 49 socios públicos y privados de 18 países. Sus objetivos principales son identificar las razones por las que no se usa semilla ecológica, promover programas de mejora ecológica y participativa en toda Europa y armonizar el Reglamento europeo con la legislación de semillas de cada país para conseguir “una implantación coherente y homogénea del Reglamento sobre semillas ecológicas”.

El problema afecta especialmente a las semillas de variedades locales que se utilizan ahora y que no están certificadas. “La solución prevista es que si es el productor quien elabora su propia semilla no tendrá problemas para continuar considerándose producción ecológica. Sin embargo, no podrá venderla”, comenta Roberto Ruiz de Arcaute, del [Instituto Vasco de Investigaciones Agrarias, Neiker](#), una de las entidades que participa en Liveseed y también coordinador del grupo operativo Trigopaneco, un grupo supraautonómico que pretende realizar ensayos en diferentes ambientes con trigo ecológico y comercial, con distintas rotaciones y variedades. Su destino será la

panificación y su objetivo mejorar la calidad del trigo ecológico y su producción.

“Los países del sur de Europa, desde Portugal hasta Grecia, tienen una importante riqueza genética en variedades locales a la que no quieren renunciar, entre otras cuestiones porque son las que mejor adaptadas están a las condiciones de suelo y climáticas”. Sin embargo, muy pocas variedades han entrado en los registros oficiales de conservación que les da el reconocimiento. “Es un proceso que lleva tiempo y es exigente en cuanto a las condiciones de mantenimiento. Las semillas comerciales se producen en Centroeuropa y, en ocasiones, no se adaptan bien al clima mediterráneo”, añade Ruiz de Arcaute.

TEJIENDO REDES EN LA HUERTA MURCIANA

Variedades locales son las que utilizan en el [grupo operativo Tejiendo Redes](#), a partir de un banco de germoplasma de la Universidad de Murcia. Su objetivo: recuperar la huerta alrededor de la ciudad mediante la promoción de la agricultura ecológica. Han recuperado y preparado el terreno y han empezado a plantar ahora con vistas a la cosecha de septiembre. Su intención es crear redes sociales entre productores y consumidores, tanto domésticos como profesionales de la hostelería. Una vez que pase el estado de alarma recuperarán los talleres de cocina, las degustaciones públicas de productos ecológicos con recetas vanguardistas de chefs locales y un mercado de encuentro entre productores de semillas, agricultores y consumidores. “Tenemos preparada la marca Huerta de Murcia para identificar a productores y productos ecológicos”, dice Manuel Navarro, coordinador de Tejiendo Redes. ■

LEVADURAS DE LA MISMA VIÑA

La normativa de elaboración de vinos ecológicos recomienda la utilización de levaduras ecológicas en su fermentación. Existe un creciente interés por aislar levaduras de los propios viñedos para lograr una mayor diferenciación del producto, sobre todo en el de alta gama, sin utilizar levaduras comerciales estándares. Conseguir estas levaduras, que ayuden a la fermentación de forma natural y aporten al vino unas características propias de cada una de las viñas, es el trabajo que ha desarrollado el grupo operativo Ecollevat, en el que han participado el [Institut Català de la Vinya i el Vi \(INCAVI\)](#) como centro investigador y el clúster [INNOVI](#) como coordinador de las bodegas Gramona, Juvé y Camps, Freixenet, Segura Viudas y Torelló.

“Lo que le interesa a la marca es asegurarse unas características organolépticas que sean distinguibles, que le permitan una diferenciación del producto”, comenta Xoan Elordu, del INCAVI. “Estas levaduras son aisladas del campo, se han caracterizado y no se han modificado genéticamente. Es un proceso largo y laborioso que permite producir ahora levaduras ecológicas, lo cual puede ser una oportunidad de negocio para empresas auxiliares de producción de levadura”, asegura.